XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La Coproducción del Concepto de Trabajador en la Economía Popular.

Nicolas Alejandro Carivenc.

Cita:

Nicolas Alejandro Carivenc (2023). *La Coproducción del Concepto de Trabajador en la Economía Popular. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/68



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La Coproducción del Concepto de Trabajador en la Economía Popular

Nicolas Alejandro Carivenc

ncarivenc@undav.edu.ar

Resumen

Indagaremos los argumentos filosóficos de la perspectiva coproduccionista del conocimiento científico, que den cuenta, por un lado, de la dinámica de construcción de términos científico-sociales en la que intervienen actores académicos y no académicos y, por otro lado, de las transformaciones conjuntas del orden social y cognitivo como consecuencia de los nuevos términos creados.

Para esto analizaremos las dinámicas de colaboración y disputa entre actores académicos y no académicos, en torno de la economía popular, entendida como práctica y como marco conceptual y como se (re)construye, en ese marco conceptual, el término trabajador y sus lazos con las transformaciones en el orden social.

Abstract

We will investigate the philosophical arguments of the co-productionist perspective of scientific knowledge, which account, on the one hand, for the dynamics of construction of social-scientific terms in which academic and non-academic actors intervene and, on the other hand, for the joint transformations of the social and cognitive order as a consequence of the new terms created.

For this purpose, we will analyze the dynamics of collaboration and dispute between academic and non-academic actors around popular economy, understood as a practice and as a conceptual framework, and how the term worker and its links with the transformations in the social order are (re)constructed in this conceptual framework.

1. Introducción

Los lenguajes de la coproducción interpretan los cambios en las relaciones entre los órdenes epistémico, social y natural. Estos trabajos ponen el foco en cómo el conocimiento científico contribuye a hacer ajustes en los discursos, las representaciones, las identidades y las instituciones (Jasanoff, 2004; Jasanoff y Kim, 2015). Así, los estudios de coproducción permiten dar cuenta de cómo las producciones de la ciencia y la tecnología cambian los términos en los que los seres humanos se piensan a sí mismos y su posición en el mundo.

No obstante, para la perspectiva de la coproducción también cobran relevancia las formas en que la ciencia se ve desafiada por distintos agentes, que construyen nuevas identidades,

instituciones, discursos, representaciones del mundo conforme a cómo desean que este sea y cómo aspiran a estar en él (Jasanoff, 2005; 2010).

Asimismo, la obra de Hacking puede ser considerada un importante aporte a esta dimensión de la coproducción. El autor explora los fenómenos de las ciencias humanas y la manera en que se constituyen históricamente como parte de la dinámica de interacción entre clasificados y clasificaciones mostrando la interacción entre el orden social y el orden del conocimiento en la construcción de personas (Hacking, 2002). Las clasificaciones no existen solo en el espacio vacío del lenguaje sino en las instituciones, las prácticas y las interacciones materiales con las cosas y con otras personas. Las clasificaciones científico-sociales inciden sobre el comportamiento y las acciones de las personas clasificadas y estas a su vez pueden operar transformaciones sobre las clasificaciones (Hacking 1990; 1999).

Desde ese marco teórico analizaremos un caso concreto: la economía popular como marco conceptual de las relaciones de producción y trabajo en el sistema capitalista y, particularmente, la precisión del término trabajador. Su alcance y el lugar que ocupa en ese marco conceptual, forman parte de una discusión vigente que nos proponemos analizar desde una mirada epistemológica. Este debate constituye, entre otras dimensiones, una discusión en torno a cómo se definen los términos científicos en el ámbito de las ciencias sociales.

Nos proponemos indagar los argumentos filosóficos de la perspectiva coproduccionista del conocimiento científico que den cuenta, por un lado, de la dinámica de construcción de términos científico-sociales en la que intervienen actores académicos y no académicos y, por el otro, de las transformaciones conjuntas del orden social y cognitivo como consecuencia de los nuevos términos creados.

El análisis de la dinámica entre actores académicos y no académicos en la reconstrucción del término “trabajador” en el marco de la economía popular se realizará desde la perspectiva de la coproducción del conocimiento científico, mientras que abordaremos la relación entre la clasificación de “trabajador” y los clasificados desde los desarrollos sobre construcción de personas de Hacking. Este último punto nos permitirá examinar cómo interactúan el orden social y el orden del conocimiento en el proceso de definición del término “trabajador” en el marco de la economía popular.

2. Coproducción

Pensar la construcción del conocimiento científico desde la perspectiva de la coproducción nos permite, por un lado, dar cuenta de la dinámica en la relación entre actores académicos y actores no académicos en la construcción de términos científico-sociales y, por otro lado, dar cuenta de las transformaciones conjuntas del orden social y cognitivo como consecuencia

de los nuevos términos creados. Es decir, la coproducción es un paraguas teórico que permite analizar cómo distintos agentes, construyen nuevas identidades, instituciones y discursos que dan cuenta del mundo y como aspiran a vivir en él (Jasanoff, 2004; 2005; 2010).

Una de las ideas principales de la coproducción que desarrolla Jasanoff es que las formas de conocer el mundo están inseparablemente ligadas a las formas en que queremos vivir en él. Las formas en que conocemos el mundo están inseparablemente ligadas a las formas en que tratamos de organizarlo y controlarlo. El orden de la naturaleza y el orden social se producen conjuntamente. En este sentido, el conocimiento científico está integrado en las identidades sociales, en las instituciones, y en los discursos. La construcción del conocimiento científico se sitúa así en un proceso de interacción que va dando forma a los términos científicos y a los actores que intervienen. Es decir, el lenguaje de la coproducción permite pensar el conocimiento científico no como reflejo de la realidad, ni tampoco solo como el producto emergente de intereses sociales y políticos, sino como el correlato epistémico de las formaciones sociales.

En su artículo sobre la investigación del clima Scott Bremer y Simon Meisch identifican la coproducción como un marco teórico que examina las formas en las que ciencia y sociedad se moldean mutuamente. Identifican distintas perspectivas que se pueden englobar en dos miradas: una normativa, que centra el eje del análisis en la acción colaborativa entre distintos actores, sectores e instituciones en la definición de la agenda científica, la demarcación de los problemas y en el uso y análisis de la información y su impacto en la sociedad. Y una descriptiva que analiza el surgimiento de nuevas identidades, lenguajes expertos, e instituciones, que se crean y recrean en la construcción de conocimiento. A su vez dentro de la mirada descriptiva de la coproducción identifican dos enfoques: el constitutivo y el interaccional, en los cuales ubican a autores como Sheila Jasanoff, Bruno Latour y Bryan Wynne (Bremer y Meisch, 2017).

En ese marco, la dimensión descriptiva de la coproducción, desde su enfoque constitutivo indaga cómo se construyen en determinado momento y lugar las respuestas a cuestiones metafísicas cuyos interrogantes establecen el dominio de lo natural, lo social, lo humano y lo no humano. Y el enfoque interaccional se interesa en la epistemología, en las formas que conocemos y en cómo determinados estados de conocimiento se sostienen o se abandonan (Jasanoff 2004).

La visión interaccional está orientada a cuestiones epistemológicas que pueden resumirse en la tesis de Shapin y Schaffer: las soluciones al problema del conocimiento son soluciones al problema del orden social. Esta tesis se vincula con cuestiones acerca de la autoridad y la

credibilidad en la generación y evaluación del conocimiento científico (Barnes y Bloor 1982; Shapin 2000).

A su vez, pensar como el conocimiento opera transformaciones del orden social y cognitivo y cómo interactúan actores académicos y actores no académicos en la construcción de los términos científico sociales, nos permite pensar, por un lado, como se construyen los límites de la ciencia, la credibilidad y autoridad (Shapin y Schafer 1985; Shapin 1994). Y, por otro lado, nos permite pensar, como los términos científico sociales interactúan con las personas (Hacking 1990; 1995; 1999). A fin de poder establecer cómo surgen nuevos objetos de estudio, como se crean nuevos lenguajes para dar cuenta de esos nuevos objetos, como se estabilizan esos conocimientos y cómo esos términos interactúan con las personas en una dinámica entre actores académicos y no académicos.

Lo importante de la obra de Shapin y Schaffer que puede pensarse en la dimensión constitutiva del lenguaje de la coproducción es entender cómo se interrelacionan el orden social y el orden del conocimiento en determinado lugar y momento histórico. Los autores muestran en el contrapunto que sostienen Hobbes y Boyle en torno a la filosofía experimental en la Inglaterra del siglo XVII el proceso por el cual se van estableciendo los límites que posiciona a cada uno de los pensadores de la época en un campo delimitado del saber.

A su vez, el trabajo de Shapin y Schafer analiza la construcción de credibilidad y autoridad en las discusiones entre Hobbes y Boyle, lo cual puede pensarse desde la dimensión interaccional del lenguaje de la coproducción en términos de cómo determinadas ideas se posicionan sobre otras. Jasanoff señala que la obra de Shapin y Schafer expone que tipo de conocimiento resulta fiable en la Inglaterra posterior a la restauración y que tipo de personas resultan portadoras creíbles de ese conocimiento (Jasanoff, 2004).

El método experimental, la figura del hombre hidalgo y la sociedad real, fueron parte de un proceso de interacción que integró a las identidades sociales, a las instituciones y a los discursos, y que da forma tanto a los actores que intervienen como a los términos científicos. Así, la conducta del hombre hidalgo se construye como un rechazo a la autoridad tradicional que se mostraba como un estorbo a nuevas formas de conocimiento.

En el s. XVII se estaba constituyendo las bases de la ciencia moderna, su lenguaje, su método. Esto pone en tensión ideas, actores; en términos de Jasanoff se ponen en tensión las formas de conocer el mundo y como queremos vivir en él. En definitiva, se estaban reconfigurando los límites del orden epistémico y social que operan como fundamento de la verdad.

Por un lado, la construcción de aquello que cuenta como dominio de la naturaleza y aquello que cuenta como dominio de lo social, lo que cuenta como humano y lo que no, no parte de un estado de conocimiento que establece una demarcación inequívoca. La respuesta a estos

interrogantes habilita conflictos en torno a la construcción de los límites del conocimiento científico (Shapin y Scahffer 1985; Shapin 1994).

Por otro lado, la construcción de lo que cuenta como orden natural y lo que cuenta como orden social produce ajustes en la construcción de los términos científicos por los cuales las personas se piensan a sí mismas y su lugar en el mundo. Los términos científicos interactúan con las personas que pueden aceptar, modificar o rechazar esos términos (Hacking 1990; 1999).

A su vez, la forma en que en determinadas ideas prevalecen o no sobre otras ideas habilita el análisis de las formas en la que se genera credibilidad y legitimidad en la construcción de conocimiento científico (Shapin y Schaffer 1985, Shapin 1994).

Es decir, el lenguaje de la coproducción permite analizar desde su enfoque constitutivo la aparición y estabilización de nuevos fenómenos y objetos y cómo se van formando nuevos términos y lenguajes en torno a estos: el trabajador de la economía popular. Y desde su enfoque interaccional permite entender el proceso por el cual determinadas ideas adquieren o no supremacía sobre otras. Nos permite dar cuenta de los contextos y las controversias entre distintos actores que surgen en torno a los nuevos términos creados: interacción entre actores académicos y no académicos en la construcción del término trabajador en la economía popular.

En este sentido la coproducción tiene una dimensión ontológica y una dimensión epistemológica en el que el conocimiento de las cosas tal y como son se relaciona con elecciones anteriores sobre cómo deseamos conocer las cosas en primer lugar (Jasanoff 2004*).* Por lo que no hay demarcaciones a priori del campo del conocimiento y el campo de lo social. No hay variables independientes y variables dependientes. Causa y efecto están entrelazados.

Para Jasanoff la resolución de problemas significativamente nuevos en el marco de la ciencia y la tecnología requiere de una restructura situada y específica del orden social, sin los cuales la autoridad científica estaría en cuestión. En este sentido para la autora la coproducción señala el correlato epistémico de las formaciones sociales y resalta cuatro fortalezas de los estudios de ciencia y tecnología desde este marco teórico: primero, la forma en la que aparecen y se estabilizan nuevos objetos o fenómenos; como la gente los reconoce, los nombra, los investiga y les asigna un significado, creando nuevos lenguajes. Segundo, sobre la forma en que un conjunto de ideas se posiciona, o no, sobre otras en competencia. Tercero, la forma en que los conocimientos se institucionalizan dando lugar a la estandarización de medidas y herramientas analíticas, y la conformación de nuevas comunidades de práctica

como los testigos expertos. Y cuarto las prácticas culturales de la ciencia que la dotan de legitimidad y significado (Jasanoff, 2004).

El hecho científico no es analizado como un campo neutro. La interpretación está condicionada por un medio cultural en el que se ponen en juego los imaginarios sociales. Jasanoff señala el desafío al que se enfrentan métodos de validación de conocimiento que estaban centrados en la soberanía de los Estados Nación y que la globalización sitúa en organizaciones que trascienden las fronteras del Estado. (Jasanoff, 2010).

La confianza y la autoridad de la ciencia se ponen en juego en las formas de definir como, cuando, quien, y en qué medida integra la ciencia en la solución de los problemas públicos, así como de quien define y enmarca esos problemas. Para Jasanoff la cuestión radica en que juicios debemos confiar y por qué. Esta pregunta es relevante sobre todo cuando el conocimiento y el entendimiento de un tema o problema es aún incompleto. (Jasanoff, 2005)
.

3. La coproducción del término trabajador en la economía popular

La (re)construcción del término trabajador se constituye como parte de un marco conceptual a su vez en construcción: la economía popular. La reconfiguración de los términos economía popular y trabajador se da en un debate entre disciplinas, que incluye a la sociología, la ciencia política y la antropología, antes que a la economía. A la vez, se presenta en una discusión con actores no académicos, que se reconocen a sí mismos como trabajadores de la economía popular y se insertan en el debate colaborando y en ocasiones, disputando la definición de las clasificaciones y sus implicancias concretas en las formas de representar el mundo y actuar en él.

En las décadas de 1980 y 1990 aparecen en Latinoamérica los primeros trabajos en desarrollar el concepto de economía popular: Luis Razeto en Chile (1983), José Luis Coraggio en Argentina y Ecuador (1989) y Orlando Núñez en Nicaragua (1995). También por esa época la Organización Internacional del Trabajo (OIT) comienza a caracterizar al sector informal en la idea que en lo que se define como sociedades en tránsito a la modernidad conviven dos sectores económicos, uno moderno y otro tradicional, donde el tránsito a la modernidad esta dado por la absorción del sector tradicional por el moderno, caracterizado por una relación de empleo asalariado[1].

Con la consolidación de las políticas neoliberales en las décadas de 1980 y 1990 y la expansión de fenómenos como la desocupación, la precarización laboral y la informalidad, se

[1] Conferencia Internacional del Trabajo 90 reunión 2002 Informe VI *"El trabajo decente y la economía informal"*

van constituyendo diferentes actores y situaciones que se cristalizan, entre otros planos, en una discusión teórica en torno a las conceptualizaciones y propuestas para enfrentar la pobreza y la marginalidad.

Serra señala que desde los trabajos de la economía popular se buscaba construir una alternativa teórica a las propuestas de la OIT que diera cuenta del marginal latinoamericano, como una tercera categoría no enteramente proletario ni enteramente campesino, fruto de la nueva forma de acumulación del capital, el neoliberalismo (Serra, 2018).

El concepto de economía popular es hoy es un término en construcción en el ámbito académico y político que tiene el desafío de precisar su alcance delimitando quienes son incluidos por el mismo y quienes son excluidos. Esto implica poder decodificar los sujetos, las prácticas, los vínculos y los horizontes utópico de la economía popular (Beckmann, Castagno, Chaqui y Rodríguez Musso 2020).

La construcción de los límites del concepto economía popular esta atravesado por la indefinición de un corpus conceptual y teórico que proviene de diversas tradiciones epistémicas, así como también por una dinámica de estudio de situaciones sujetas a vaivenes políticos, económicos y sociales. Una discusión que pone en tensión representaciones tradicionales del mercado en las que las actividades de la economía popular aparecen como tareas degradadas en tanto no cumplen con algunos requisitos propios del trabajo, como horarios, asistencia, ingresos mensuales y fundamentalmente la relación asalariada (Maldován Bonelli, 2018).

Una discusión que pone de relieve las tensiones entre diferentes actores en la construcción del orden social y del orden epistémico. Esas tensiones entre diferentes actores se dan entre otros planos, en una discusión en torno a los términos y los marcos conceptuales que dan cuenta de las transformaciones en el mundo del trabajo, así como de la autoridad y legitimidad de los actores que intervienen en esa discusión.

Los intentos por construir un nuevo marco conceptual, alternativo al mundo de ideas que expresa la OIT, y que dé cuenta de las transformaciones que ocurren en el mundo del trabajo, no son intentos ni discusiones por alcanzar una descripción que se aproxime a una realidad. En términos de Jasanoff son discusiones en torno al mundo y como queremos vivir en él. Esa discusión la encarnan diferentes colectivos, en los que intervienen tanto actores académicos como no académicos.

En épocas de cambios revolucionarios (Shapin 1994; 2000; Kuhn 1962) se reformulan las reglas del orden social en torno a la factibilidad y credibilidad del conocimiento científico. Las normas por las que los individuos y las instituciones construyen autoridad se reformulan en el orden social. En este plano la verdad científica es una construcción social; es en la sociedad

que la verdad científica encuentra su alcance y legitimidad o en términos del lenguaje la verdad de una afirmación no queda determinada por la persona que la fórmula, sino que se pone en juego en el uso y en las prácticas de los actores involucrados.

La construcción conjunta del orden social y el orden del conocimiento pone a la práctica científica en interacción con otros actores de la vida social, que es constitutiva de los límites de la ciencia. En este sentido, no existen límites a priori de lo que se constituye como el ámbito de las ideas que dan cuenta del mundo, sino que los términos se construyen en una interacción en la que se va delimitando lo que cuenta como orden natural y lo que cuenta como orden social.

El reconocimiento y autorreconocimiento de los actores de la economía popular como trabajadores es una discusión y un conflicto de carácter reivindicatorio. Discusiones que se ponen en tensión entre los propios actores de la economía popular y las representaciones que hacen de sí mismos, así como la idea que tienen del trabajo (Maldován Bonelli, 2018).

Indagar sobre los límites de la ciencia es indagar en los actores que intervienen en la construcción de esos límites. Actores que intervienen en la construcción de nuevos objetos y nuevos lenguajes, así como en la construcción de legitimidad y autoridad. Los límites de la ciencia se construyen en una práctica situada en la que se tensiona la construcción del objeto o problema de conocimiento y los términos para referirnos a él. A su vez en la tensión por la construcción de los términos que den cuenta del objeto, se modifican los actores y sus prácticas.

Es decir, los actores e instituciones intervienen en la construcción de términos científicos, a la vez que los términos científicos son constitutivos de los actores e instituciones y sus prácticas. Por tanto, las modificaciones en los términos científicos no son operaciones de ajuste a la realidad sino tensiones en torno a las construcciones del orden social y cognitivo.

El lenguaje de la coproducción lejos de desdibujar el rol de la ciencia en la sociedad explica su potencia y arraigo y permite entender no solo porque determinadas ideas son reemplazadas por otras, sino también como el conocimiento adquiere estabilidad.

Ciertos elementos desempeñan un papel en el nexo entre el orden social y el orden natural y en la estabilización de lo que sabemos y cómo lo sabemos: la creación de instituciones, la creación de discursos y la creación de identidades (Jasanoff, 2004). Las instituciones son instrumentos que ofrecen estabilidad y poder y acreditan validez y autoridad a los nuevos conocimientos (Latour 1987; Latour y Woolgar 1979). Los discursos crean nuevos lenguajes o modifican los existentes para dar cuenta de fenómenos nuevos, vincular el conocimiento a la práctica y dar garantías al público. Y la creación de identidad, ya sea en la identidad del

experto (Shapin y Schaffer, 1985) o en las identidades colectivas (Hacking, 1990; 1995; 1999) que se impugnan o se negocian en la creación de órdenes científicos.

En Argentina la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en el año 2013 y, el reconocimiento del término economía popular en la ley de emergencia social en el año 2017, ponen de relieve en el plano político sindical un término teórico que había sido abandonado por quienes lo habían desarrollado desde el pensamiento crítico como un concepto superador de los enfoques elaborados desde la OIT en relación al trabajo informal en la década de 1980 (Serra, 2018).

La relación constitutiva de los términos científico sociales que se establece entre las clasificaciones y las personas clasificadas se pone en juego en el uso que las personas hacen de los términos en las prácticas y en cómo las prácticas tensionan el uso de los términos. En este sentido podemos pensar la obra Hacking desde la dimensión constitutiva del lenguaje de la coproducción y analizar la construcción de los términos científico sociales, en el caso del trabajador de la economía popular, como una construcción histórica inscripta en la dinámica de interacción entre las clasificaciones y los clasificados. Las clasificaciones científico-sociales inciden sobre el comportamiento y las acciones de las personas clasificadas y estas a su vez pueden operar transformaciones sobre las clasificaciones (Hacking 1990; 1999).

Coraggio (2007), uno de los principales exponentes del concepto de economía social y solidaria, afirma que esta no es:

> *"tanto como una realidad existente que se reproduce sobre sus propias bases o en articulación estructural relativamente autónoma con el resto del sistema económico, sino una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital (que requirió e instituyó como 'naturales instituciones tales como la propiedad privada y la cosificación mercantilización de la fuerza de trabajo, de la tierra y del dinero, procesos que deberían ser al menos resignificados"(p37)*

El autor expone una mirada teleológica y normativa de la economía social y solidaria que la presenta como lo nuevo que no termina de nacer en un capitalismo que no termina de morir. Varios autores han señalado que, en la construcción del término economía social y solidaria la idealización precede al análisis bloqueando cualquier posibilidad de vehiculizar un conocimiento edificante producto de considerar al otro verdaderamente como sujeto. Los

sujetos de la economía social son representados y se construye un otro que es narrado y no tiene voz en la narración. No se le reconoce su posición de poder en el entramado social derivado de sus acciones y organización y no se reconoce su experiencia como base de una reflexión que construya conocimiento sobre su experiencia e identidad (Gago, Cielo, Gachet, 2018).

Siguiendo la línea de Hacking en la relación entre clasificaciones y clasificados podemos pensar que la mirada de la economía social y solidaria proyecta una exigencia exterior sobre un sector heterogéneo y abierto a la experimentación teórica y práctica de producción, comercialización y construcción de vínculos sin un marco preestablecido en la que se traza una dinámica en la que se reinventan formas de desobediencia al lugar de excluido y se construye el deseo de otros modos de vida (Gago, et al 2018).

Sobre este punto en la propia caracterización de la CTEP se rompe la mirada idílica tanto en la construcción subjetiva del trabajador de la economía popular como en las relaciones objetivas con otros sectores de la economía. Es en ese posicionamiento situado de los trabajadores de la economía popular que se ensanchan los límites de la imaginación para romper con el lugar que se les asigna en la sociedad.

Por su parte, Enrique Martínez señala que el concepto de economía popular, el cual reconoce como surgido de boca de quienes integran al sector, encierra una petición de principio que asigna la representación de lo popular al universo de actores y sectores englobados por el concepto lo cual, por un lado, lo dota de fuerza política y, por otro lado, construye un manto de desconfianza y rechazo por parte de otros universos que se reconocen a sí mismos como parte del pueblo y que sienten a su vez que también han sido perjudicados por las políticas neoliberales, aunque su situación difiera de la de los trabajadores de la economía popular (Martínez, 2020).

En su artículo *“un nuevo clima para la sociedad”* Jasanoff indaga las tensiones que se generan entre las representaciones científicas que aparecen como impersonales, apolíticas y universales y las representaciones sociales de los actores humanos. Lo que se expresa en estas tensiones es la discusión en torno al conocimiento científico como reflejo o como representación de la realidad (Jasanoff, 2010). Si el conocimiento científico refleja la realidad, entonces esta más allá de la experiencia y permite un conocimiento universal. Si el conocimiento científico representa la realidad, la observación está cargada por la experiencia y el entorno, que son quienes otorgan significado al hecho científico

Las formas en que queremos vivir en el mundo, las formas que imaginamos, son múltiples y se articulan como imaginario social además de los Estados Nación, a través de grupos organizados como corporaciones empresarias, medios de comunicación, movimientos

sociales, gremios profesionales, y distintos colectivos que sostienen imaginarios que conviven en tensión y conflicto. (Jasanoff 2015).

Por un lado, el concepto de imaginario socio técnico, en definitiva, la ubicación de la ciencia y la tecnología en un entramado social, cultural y moral, en el marco de la coproducción permite identificar y explicar la fortaleza, la estabilidad y capacidad de producción de ciertos conceptos, términos, y desarrollos por sobre otros. No son solo ideas, el imaginario socio técnico es posible de ser realizado y sostenido en el tiempo por estar situado temporal y culturalmente, y sostenido en un colectivo. Por otro lado, la interpretación e incorporación de los hechos que pueblan el mundo a través de los imaginarios preexistentes pueden impedir la elaboración de significados y respuestas adecuadas a nuevos desafíos. (Jasanoff 2015).

La definición de la economía popular es a la vez un debate epistemológico, conceptual y político en el que se cristaliza un binarismo que se expresa por un lado en una visión dominante que busca encuadrar las actividades de la economía popular en el esquema de la informalidad que las caracteriza como actividades de subsistencia, desorganizadas y fuera de los marcos legales y, por otro lado, las caracterizaciones idealizadas de la economía solidaria que muestran a los trabajadores de la economía popular, que buscan la reproducción ampliada de la vida, como un contrapunto a la acumulación capitalista organizados de manera cooperativa y sin afán de lucro. A su vez, la economía popular reconfigura los modos de explotación de la mano de obra, que no se da ya, a través de la producción sino del consumo (Gago, et al 2018).

En la perspectiva de Gago, la economía popular es instituyente de una práctica de innovación permanente de las formas sociales, económicas y productivas y que plantea una inconmensurabilidad en tanto genera un valor que no puede ser captado por los instrumentos convencionales (Beckmann, et al 2020)

El sentido y alcance del concepto de economía popular tiene un alcance político en tanto los límites del concepto visibilizan y caracterizan determinadas prácticas y actores e invisibilizan otros. En este sentido los actores de la economía popular participan de la puja en torno a la construcción del concepto.

El concepto de economía popular, la idea de trabajadores de la economía popular, se tensa con otras construcciones de sentido para caracterizar al sector tales como “pobres” y con las formas de pensar a la población económicamente activa. La caracterización de pobres o de trabajadores de la economía popular implica una relación diferente con la sociedad en general y con el Estado en particular, en la que se juegan entre otras cuestiones, el reconocimiento de derechos laborales y protección social.

En este sentido el imaginario social no es un imaginario en torno a la ciencia y la tecnología, sino de un futuro deseable en torno al mundo y del papel que cumple la ciencia y la tecnología en la construcción de ese futuro. Por tanto, la ciencia y la tecnología aparecen inescindiblemente ligadas a los imaginarios colectivos. Lo que Jasanoff identifica como imaginario socio técnico. (Jasanoff 2015).

La construcción de conocimiento científico aparece vinculado a elementos que se relacionan con la construcción de orden y estabilidad en las sociedades: la construcción de identidades, discursos, representaciones e instituciones. (Jasanoff 2010).

Situar la práctica científica y a los científicos en contexto de interacción social habilita la intervención de actores ajenos a la comunidad científica y plantea un escenario más amplio y complejo en los procesos de producción, legitimación y circulación del conocimiento científico

4. Conclusión

Desde el lenguaje de la coproducción no se busca establecer cuál es el ámbito de las ideas y cuál es el ámbito de lo social. La coproducción no entiende la ciencia como determinismo de la naturaleza, ni como determinismo de lo social. El lenguaje de la coproducción habilita una comprensión de la construcción de los términos científicos en el que el orden del conocimiento y el orden social son inescindibles.

La coproducción da cuenta de cómo se forman y prevalecen ciertas ideas, métodos, instituciones, identidades en la construcción de conocimiento científico y como se llegan a constituir como naturales o determinados de antemano. En este sentido la potencia del lenguaje coproduccionista radica en mostrar las bases ontológicas y epistémicas del conocimiento institucionalizado, de las identidades y de los discursos.

En esa dinámica se crean términos, tipos de personas e instituciones que son productos históricos de las prácticas y de las interacciones entre las clasificaciones y los clasificados.

En el caso del trabajador de la economía popular el debate académico en torno a las conceptualizaciones y marcos teóricos que dan cuenta de un fenómeno nuevo en el mundo del trabajo a partir de la consolidación del neoliberalismo. Este debate esta imbricado con discusiones y prácticas que permiten englobar las diferentes formas de producción y trabajo desarrolladas por los excluidos, y a partir de estas forjar una identidad, un sujeto político

Lo central entonces, al analizar la construcción del conocimiento, no es tanto la construcción del concepto en sí mismo, sino como los conceptos, las prácticas y las personas interactúan entre sí. Las clasificaciones en las ciencias sociales interactúan con las personas, las instituciones y las prácticas y estas pueden aceptar, rechazar o modificar esas clasificaciones.

La configuración del orden natural y del orden social son reflejo de cómo los distintos actores emplean los términos creados y de las prácticas que se articulan alrededor de estos. Las disputas en torno a los términos creados van construyendo también el límite entre aquellas personas que son fiables y aquellas que no. Se van construyendo la credibilidad y legitimidad de los actores en torno al conocimiento científico.

Es decir, la coproducción nos permite comprender la interrelación entre el orden del conocimiento y el orden social de manera que las dimensiones de lo social aparecen como constitutivas de las dimensiones de lo cognitivo, y estas a su vez aparecen como la base epistémica de configuraciones sociales.

Así como Shapin y Schafer afirman que la virtud del hombre hidalgo era una solución a la credibilidad y la autoridad del científico, Jasanoff desde el marco de la coproducción señala que la virtud en la ciencia es inseparable de la virtud en la sociedad. Los patrones éticos, políticos y culturales que los atraviesan son los mismos.

La confianza y la credibilidad van de la mano en tanto la confianza le otorga sustento, credibilidad, a supuestos básicos que permiten desenvolvernos día a día. En este sentido una de las cuestiones que trabaja Jasanoff desde el marco de la coproducción tiene que ver con como reconocemos o evaluamos en que momento la duda es pertinente y como reconocemos un conocimiento verdadero, significativo y estable.

Las formas de conocimiento del mundo, no solo en el campo de las ciencias humanas, del mundo natural, la forma en que lo entendemos esta imbricada con nuestros valores y supuestos. No se trata de no reconocer la validez del conocimiento experto (que se construye histórica y políticamente) sino que la construcción de un conocimiento estable no puede producirse únicamente desde la actividad científica, debe anclar en valores compartidos.

Esto también implica poder dilucidar donde radica la estabilidad y solidez del conocimiento científico. Si las representaciones impersonales, apolíticas y universales son las características que le confieren a la ciencia su status privilegiado en la construcción de conocimiento o si su poder de persuasión radica en el hecho de estar imbricado en las construcciones sociales del mundo; que el conocimiento científico es una representación de como deseamos vivir en el mundo. En definitiva, si la autoridad del conocimiento científico deviene de ser una construcción en interacción con otras prácticas sociales.

Bibliografía

Barnes, B., and D. Bloor (1982). Relativism, Rationalism, and the Sociology of Knowledge. En M. Hollis and S. Lukes, (eds.) (1982), Rationality and Relativism, Londres, Basil Blackwell publishers, Cambridge: The MIT Press.

Beckmann, Erika, Castagno, Alejandro, Chaqui, Santiago, Rodríguez Musso, Jazmín (2020) "Ampliando la potencialidad política del concepto de economía popular. Reflexiones en torno a sus definiciones y horizontes emancipatorios" en Errecalde, Santiago (comp), La Economía Popular ante la crisis. Por la defensa de derechos y hacia una economía social y ambientalmente sostenible. Quilmes. Red Universitaria en Economía Social y Solidaria (RUESS), pp 64-82.

Bremer, Scott, Meisch, Simon (2017) "Co-production in climate change research: reviewing different perspectives". Wires Climate Change. Vol 8 pp 1-22.

Coraggio, J. L. (1989). "Política económica, comunicación y Economía Popular". Ecuador Debate Núm. 17

Coraggio, J. L. (2007) "Economía Social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo". Buenos Aires, Argentina: Ed. Ciccus

Gago, Verónica , Cielo, Cristina, Gachet, Francisco (2018) "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada" Iconos N° 62 pp, 11-20.

Hacking, Ian (1990). The Taming of Chance. Cambridge: Cambridge University Press.

Hacking, Ian (1995). Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory. Princeton: Princeton University.

Hacking, Ian (1995a). "The Looping Effects of Human Kinds", en D. Sperber, D. Premack, A.J. Premack (eds.) Causal Cognition: a Multi-Disciplinary Debate. New York: Oxford University, pp. 351- 383.

Hacking, Ian (1999). The Social Construction of What? Cambridge: Harvard University.

Jasanoff, Sheila (2003) 'The Third Wave of Science Studies. Sage Vol. 33, No. 3 , pp. 389-400

Jasanoff, Sheila (comp.) (2004) States of Knowledge. The science and social order. Londres, Routledge.

Jasanoff Sheila (2005) Juicio Bajo Asedio: El Problema de los Tres Cuerpos de Legitimidad del Experto Sabine Maasen y Peter Weingart (eds.), Springer. vol. 24, pp 209 - 224.

Jasanoff, Sheila (2010), “A new climate for society”, Theory, Culture & Society, 27(2-3), pp. 233-253. doi:10.1177/0263276409361497

Jasanoff, Sheila y Sang-Hyun Kim (eds). (2015), Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power. Chicago, University of Chicago.

Kuhn, Thomas (1962) La Estructura de las Revoluciones Científicas. México. Fondo de Cultura Económica.

Latour, Bruno (1987) Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society,Cambridge MA: Harvard University Press.

Latour, B., and S. Woolgar. (1979). Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts. Beverly Hills, CA: Sage.

Maldován Bonelli, Johanna (2018) La economía popular debate conceptual de un campo en construcción, C.A.B.A. UMET.

Martínez, Enrique (2020) Economía popular, producción popular y desafíos tecnocientíficos. Ciencia, Tecnología y Política. UNLP Año 3, N°5.

Shapin, Steven and Schaffer, Simon. 1985. Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life. Princeton University Press.

Shapin, Steven. 1994. A Social History of Truth. Chicago: Chicago University Press.

Shapin, Steven, 2000. La Revolución Científica. Una interpretación Alternativa. Barcelona. Paidos

Razzeto Migliaro, L. (1983). Las organizaciones económicas populares. Santiago de Chile. PET.

Serra, Hugo Rodrigo (2018) “Economía Popular: Genealogías, debates y migraciones de un concepto reemergente en la teoría social latinoamericana”. Crítica y Resistencias. N° 6, pp 90 – 102